

DOBLE HONRA

27 de Julio de 2016

Discipulado n° 29

Honra a los que están en Eminencia

HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA.

por Moreiba Cabrera

Realmente ha sido un mes interesante, lleno de aprendizajes tan importantes, que si los ponemos en práctica, repercutirán en beneficio nuestro, para toda la vida.

Había programado para la cuarta lección: "Honra a los que están en eminencia" pero he preferido continuar con la anterior de Honra a nuestros padres espirituales, porque se me quedaba en el tintero algunas cosas

importantes. En la Biblia Tocaremos pinceladas al final del tema que tocaba para hoy.

Hemos aprendido que la unción que se honra, esa es la que se recibe y que todo lo que ofrezcamos como honra a los demás, sea éste un profeta, discípulo o un pequeño; ciertamente no quedará sin recompensa. Pero surge la pregunta: Y ¿Qué recibiremos si, en vez de honrar, deshonramos?

En la Biblia encontramos varios casos, en donde la deshonra tuvo serias consecuencias.

1. LA DESHONRA CONDUCE A LA MUERTE.

Leer NÚMEROS 16:1-3, 28-35.

Hubo un juicio divino muy rápido en los días de Moisés. La envidia en el corazón de un hombre le llevó a desafiar a Moisés

HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA

pero Dios tomó nota de lo que pasaba y casi trescientos personas murieron. Leamos:

**“Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad”
Números 16:28**

Los que ocupan puestos de importancia en el gobierno, en la industria, en el deporte, o en cualquier jerarquía de la sociedad, a veces son hechos objetos de la envidia por subordinados. Aún en círculos cristianos ha habido pugnas entre personas que piensan que deben ocupar puestos donde otros han sido colocados.

Es una triste realidad que data del primer siglo. Juan el apóstol informó a Gayo de un hombre llamado “Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe” (3 Juan 9). Siempre ha existido este tipo de

situación cuando alguien ha ocupado un lugar de preeminencia y otros tienen designios de desalojarlo.

Hubo un caso similar entre los israelitas cuando Jehová nombró a Moisés como su portavoz y a Aarón su hermano como el sumo sacerdote. Los miembros de la familia de Aarón fueron nombrados sacerdotes para servir en el tabernáculo. Todos pertenecían a la tribu de Leví. Aunque las familias de Coat, Merari y Gersón pertenecían a la misma tribu de Leví, sus labores en el tabernáculo eran diferentes, y no las del sacerdocio.

Los hijos de Coat tuvieron un oficio muy especial en el tabernáculo de reunión pues habían de encargarse de la mudanza de los muebles. Ellos eran los únicos permitidos a tomar los muebles para su traslado cada vez que el tabernáculo había de mudarse de un lugar a otro. Aarón

Debemos orar por las autoridades



HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA

y sus hijos cubrían el santuario y todos los utensilios, y luego vendrían “después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión” (Números 4:15).

Nadie más tuvo este privilegio. Sin embargo, un hombre llamado Coré de la familia de Coat no estuvo conforme con lo que Dios había dispuesto y consiguió que 250 hombres de renombre se unieran a él para desprestigiar a Moisés y Aarón. Lanzaron un desafío a estos dos hermanos diciendo: “¡Basta ya de vosotros! ... ¿Por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?” (Números 16:3).

La historia se halla en Números 16. Con mansedumbre Moisés no reaccionó carnalmente frente a la provocación sino encomendó el problema a Dios. Coré y su séquito no querían aceptar lo que Dios había ordenado. Pretendían juzgar la sabiduría de Dios. Pusieron en duda su soberana voluntad. Jehová ordenó a los disidentes a presentarse ante Él con el fin de mostrarles su gran equivocación.

El grupo de dos cientos cincuenta hombres pensaba que podría servir de sacerdotes y se

atreveron a venir con incensarios encendidos y pusieron incienso encima. El juicio de Dios fue rápido. De repente, se abrió la tierra y tragó a Coré, Datán y Abiram y a sus familias con sus casas y la tierra se cerró encima de ellos. Luego “salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso” (Números 16:35).

Rebelarse contra la voluntad de Dios, deshonrando al hombre puesto por Dios, es pecado grave y aunque no vemos juicios tan drásticos hoy, los que actúan de esta manera sufrirán pérdida pues “si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Corintios 3:15). La rebelión de Coré es una advertencia de no ir en contra del siervo de Dios.

1. LA DESHONRA CONDUCE A LA ESTERILIDAD.

2 Samuel 6:14-23. (Leer)

La historia de Mical y el rey David nos muestra cómo ve Dios a los que menosprecian la autoridad que él ha concedido.

Cuando David mandó que se llevara el arca del pacto a Jerusalén, su esposa Mical “llegó a ver al rey David saltando y

HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA

danzando en derredor delante de Jehová; y empezó a despreciarlo en su corazón". Mical no solo debió haber reconocido que David era el cabeza de familia, sino también el rey de la nación. Sin embargo, expresó con sarcasmo sus sentimientos: "¡Cuán glorioso se hizo hoy el rey de Israel cuando se descubrió hoy a los ojos de las esclavas de sus siervos, tal como uno de los casquivanos se descubre completamente!". Mical nunca tuvo hijos debido a esta conducta. Vrs. ²³ **Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.**

Aquellos que critican la conducta del siervo de Dios y le desprecian con palabras hirientes, corren el riesgo de convertirse en personas infértiles, no producen frutos en el Reino de Dios.

Estas lecciones son vitales que las aprendamos si queremos tener vida abundante y tener frutos abundantes en el Reino de Dios.

HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA.

1 TIMOTEO 2:1-3. "Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; 2por los reyes y por todos los que están en

autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. 3Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,..."

Una de las maneras de honrar a los que están en eminencia no solo es con obediencia y respeto; sino también cuando oramos por ellos.

Las oraciones por las personas en posiciones de autoridad son una gran prioridad en el corazón de Dios. Podríamos incluso decir que 1 Timoteo 2:1-4 es una amonestación apostólica para la oración. Así es, importan las oraciones que los cristianos oran por aquellos que tienen autoridad, son esenciales para el avance el Reino. No podemos permitirnos dejar que solamente sean otros los que lo hagan. Las oraciones por los líderes deben ser uno de los aspectos de nuestra vida de intercesores.

¿Por qué debemos orar por aquellos que están en autoridad? Yo veo dos razones para ello en 1ª Timoteo 2:1-4:

1) "para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna" y

2) para que Dios pueda traer a Sí Mismo a las personas en autoridad (así como a las

HONRA A LOS QUE ESTÁN EN EMINENCIA

personas bajo esta autoridad) ("Él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad").

Encontramos otras Escrituras que nos ayudan a entender cómo orar por personas en posiciones de autoridad. Veamos algunas de ellas:

1 Pedro 2:17. "Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey".

Proverbios 24:21-22. "Hijo mío, teme al Señor y honra al rey, y no te juntes con los rebeldes, porque de los dos recibirás un castigo repentino iy quién sabe qué calamidades puedan venir!"

Proverbios 29:2. "Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; Mas cuando domina el impío, el pueblo gime".

Romanos 13:1-7. "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios

han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra".

